

# Insularidad y nomadismo: consideraciones filosóficas para pensar la identidad cultural fueguina

Maria Betania Longhi / Universidad de Buenos Aires

---

Recibido el 14 de marzo de 2019. Aceptado el 23 de agosto de 2019.

## > Resumen

Este texto ensaya un análisis de caso, como lo es la condición geográfica de Tierra del Fuego AIAS, para reflexionar críticamente sobre el vínculo entre la insularidad, la migración y la construcción de las identidades culturales. Para ello se remite con particular énfasis a la filosofía intercultural como paradigma innovador que en su comprensión dinámica, heterogénea y situacional de la cultura nos permite entender a la insularidad y nomadismo como constitutivos de la cultural en general, y de la identidad cultural fueguina en particular.

» *Palabras clave: Insularidades, migración, identidad cultural, filosofía intercultural, identidad cultura fueguina.*

## Insularity and nomadism: philosophical consideratins on fuegian cultural identity

## > Abstract

This text proposes a case analysis, as is the geographical condition of Tierra del Fuego AIAS, to reflect critically on the link between insularity, migration and the construction of cultural identities. To do so, it is referred with particular emphasis to intercultural philosophy as an innovative paradigm that in its dynamic, heterogeneous and situational understanding of culture allows us to understand insularity and nomadism as constitutive of culture in general, and Fuegian cultural identity specifically.

» **Keywords:** *Insularities, migration, cultural identity, intercultural philosophy, Fuegian culture identity*

El corazón  
es la isla  
más antigua y sola,  
los peces de siempre  
lloran por ella  
y en vez de salvarla  
le dan  
su condición  
de isla

Julio Leite, *Reflexiones de un náufrago*

La insularidad en territorio signa. La isla grande de Tierra del Fuego convive situacional, material e identitariamente con un aislamiento continental ineludible, con consecuencias físico – simbólicas específicas.

Julio “Mochi” Leite, poeta fueguino, refleja con claridad sucinta sensaciones y representaciones que permiten acercarnos al impacto insular. Es que la *situacionalidad*<sup>1</sup> que distingue a esta tierra, al igual que los peces, “en vez de salvarla le dan su condición de isla” (Leite, 1997).

Mochi y su prosa, las personas que habitan la isla, sus prácticas, quienes llegan y quienes nos fuimos compartimos una *facticidad* insular. La propuesta de este trabajo se cimenta sobre esta condición geográfica particular, en vistas de pensar el vínculo entre la determinación insular y la constitución de nuestras identidades colectivo-culturales; de qué manera puede ayudarnos la filosofía intercultural a interpretar este factor, sus riquezas y desarraigos es otra de las preguntas que atravesará a este escrito.

Para lograr nuestro objetivo, la estrategia será: (1) señalar la propuesta intercultural y su modo de abordar la noción de cultura e identidad cultural, (2) repasar brevemente el tratamiento de la *insularidad* en la tradición de la Filosofía, deteniéndonos en las particularidades de la condición insular fueguina en tanto *otra* para, desde allí (3) reconstruir el lugar prioritario que pueden poseer las migraciones en la constitución de las identidades inter-culturales en el marco de este peculiar sentido de insularidad.

El resultado, abogamos, no será otro que el de ofrecer un acercamiento a las herramientas teórico-filosóficas existentes para interpretar la cultura en general, y la identidad cultural fueguina revalorizada en su insularidad y nomadismo, en particular. Como objetivo último, este escrito no pretende más que ser un ejemplo de las potencialidades de la Filosofía intercultural.

#### > La propuesta intercultural

La filosofía de la cultura, tal y como la filosofía en general, cuenta con múltiples desarrollos que pueden reconocerse tomando como hilo conductor los paradigmas o corrientes metodológicas a los que adhieren. En particular, la filosofía intercultural propone un abordaje dinámico, heterogéneo e histórico del fenómeno cultural.

Para intentar un primer acercamiento a la propuesta es importante tener presente que esta postura discute, por lo menos, con dos consecuencias metodológico-ideológicas de la filosofía de la cultura tradicional: (1) con el racismo cultural, que esencializa identidades, reifica modos de vida y tradiciones jerarquizándolas desde una posición hegemónica, globalizante y eurocéntrica,

---

<sup>1</sup> Determinación contextual que implica un modo de *estar-en-el-mundo* y *estar-en-el-tiempo* particular (Fornet-Betancourt, 2009: 40).

y con (2) la xenofobia y el conservadurismo, en tanto manifestaciones de defensa de esa misma noción de cultura.<sup>2</sup>

Frente a los temibles efectos, la interculturalidad – como posicionamiento filosófico pero también político – propone otra manera de interpretar a la *cultura*. En principio, señalará Fonet – Betancourt, debemos asumir la tarea de desculturizar todas las nociones sobre cultura que han sido diseñadas de modo mono-cultural, es decir, de manera hegemónica y violenta (2009: 41-42).

La cultura, según este paradigma, no es más que la manifestación *fáctica* de experiencias históricas y contextuales. El carácter histórico involucra la memoria personal y colectiva de hechos y situaciones concretas, cual rasgos identitarios que, sin limitar el desarrollo y el carácter móvil de la cultura, permiten la conformación de *comunidad* (Fonet-Betancourt, 2009: 37-42). Este primer rasgo, nos permite reconocer un primer principio intercultural: *para poder anunciar una cultura como efectivamente “propia” necesitamos, de mínimo, haberla experimentado*. Es así que hablamos de contextualidad.

La contextualidad de las experiencias implica el arraigo al mundo de la vida, lo que también denominamos *situacionalidad* de las culturas, carácter que remite al hecho de *estar* en un espacio y tiempo vivido (Fonet-Betancourt, 2009:40). La cultura, así entendida, nos permite problematizar todas aquellas concepciones que se pretenden fijas o cerradas, abriendo y expresando el carácter móvil y cambiante de los fenómenos culturales. De modo explícito, la Filosofía intercultural nos invita a incorporar las dimensiones de un *hacer y ejecutar* colectivos.

La incorporación de la diversidad al interior de la cultura es otro de los *principios de quiebre* con aquellas consecuencias que discute (Fonet-Betancourt, 2009; Agoglia, 1982). La noción guía para el reconocimiento de esta consideración se expresa en la idea de *lucha dialéctica* entre opresión/liberación al interior de los procesos culturales. Agoglia explicita esta tensión a través de su concepto de *cultura nacional* y va aún más allá,

el concepto de cultura nacional – sobre todo en América Latina – cuestiona nuestra supuesta cultura y, adoptando un criterio contra-fáctico, reclama la cultura que *debe ser*. Pero este cuestionamiento no consiste en la simple dialéctica de la conciencia subjetiva frente a la objetividad cultural dada, porque este proceso de tensión es propio – lo hemos visto – de toda cultura, sino en la contraposición entre la conciencia socio-histórica y facticidad a la cual nos rehusamos a pertenecer. El primero es un cuestionamiento que instaura una dialéctica o relación de negación teórica entre la conciencia individual del agente cultural y la cultura objetiva. En cambio, el cuestionamiento que implica la idea y el *reclamo* de una cultura nacional, instaura una dialéctica práctica socio-política (1982: 31).

De este modo, la dialéctica e inter-incidencia entre la diversidad de nociones, interpretaciones, conciencias subjetivas y objetividad culturales al interior de una cultura, entendida a su vez como *reclamo*, nos permite reconocer la *heterogeneidad* y la *arbitrariedad* del sostenimiento

---

<sup>2</sup> Cfr. Huntington, 1997.

inmutable de una cultura monolítica. A la vez, afirma y de este modo habilita la acción política *concreta* de *exigir* y *visibilizar* otros modos de ser y vivir (Agolia, 1982: 24 - 32).

Finalmente, este marco conceptual también nos permite re-construir e interpretar a las identidades culturales (en plural y diversas) como partes de esta dialéctica orgánico-cultural sin correr el riesgo de fomentar una “vuelta hacia la identidad”<sup>3</sup>.

La operación intercultural nos afronta a una lógica del reconocimiento, de *situacionalidad*, de horizonte de identificación común,

En resumen la interculturalidad propone una concepción de la identidad como proceso abierto de perfectibilidad del ser humano, tanto en lo personal como en lo comunitario, que evita a la vez el peligro del hibridismo inconsistente y del fundamentalismo provinciano [...] identidades con pertenencias claras [...] abiertas a la interacción dialógica y al crecimiento en común hacia una universalidad inclusiva en la que caben todas las diferencias (Fornet-Betancourt, 2009:54).

#### > Insularidades e insularidades

Ante la presión homegeneizante que genera “la sociedad mundial” actual bajo la hegemonía de occidente no hay que reaccionar con una “vuelta a la identidad” de manera temerosa o “xenófoba” sino con el reconocimiento de perfiles históricos y culturales [...] a partir de los cuales se determina la “salida hacia” y a partir de los cuales uno puede desarrollarse participativamente [...].

Raúl Fornet-Betancourt, *Tareas y propuestas de la Filosofía intercultural*

La filosofía ha remitido comúnmente a la temática de la insularidad para figurar un modo particular de pensamiento. El *pensamiento* o *filosofía insular* si bien se inspira en una dimensión topográfico-caribeña, funciona más bien metafóricamente, remitiendo a la *imagen* insular para expresar el resultado simbólico y epistémico de una historia de colonizaciones y descolonizaciones como lo es la historia latinoamericana y del Caribe (Valdés García, 2012). La insularidad, abordada en el marco de reflexiones epistemológicas, nos permite indagar –por ejemplo– en las determinaciones y posibilidades del pensamiento auténtico en territorios americanos. Tal y como lo señala Valdés García,

Las formas de pensar críticamente los modelos impuestos, o sobre las realidades insulares, ha sido relegada de la magistral filosofía, impidiendo distinguir, estudiar o estimular con legitimidad *nuestras formas de pensar* [...] Pero no es cosa aislada, *el estrangulamiento ha sido tan sutil* que ni a los pueblos indígenas, africanos o del mundo asiático, se le ha dado la posibilidad, en la rígida lógica en que se da el conocimiento, de considerar posible una filosofía más allá de aquella aprendida al dedillo, iniciada en Grecia y culminada o en desarrollo en el mundo franco-alemán o anglo-americano. (2012:15 - 16; énfasis mío)

---

<sup>3</sup> Peligro que Fornet-Betancourt en particular se encarga de señalar como una de las tendencias xenófobas, junto a los fundamentalismos provincianos y otros (2009).

Así esbozada, podemos deducir que una filosofía insular toma a la *facticidad intercultural* y la posiciona en un lugar preponderante del quehacer filosófico, siendo las *propias* experiencias históricas las que delimitan el marco de referencia<sup>4</sup> de su despliegue. En tanto *facticidad histórica*, la *metáfora insular* ilustra un modo específico de desarrollo del pensamiento: la propuesta es la de una filosofía enraizada en el *territorio* de su génesis. Así, la hegemonía filosófica encuentra un primer límite (Valdés García, 2012: 13).

La remisión a la metáfora geográfica insular tiene su sentido; y es que lo insular representa muy bien la *otredad* que somos frente al continente. Lo insular no participa de lo continental – que, en términos epistemológicos se extiende y ha extendido sobre nuestras tierras como un *sí-mismo*-, nos permite presentar-nos y reconocer-nos en una especie de *cartografía* del otro. El reconocimiento del entorno y el espíritu de respuesta a las violencias impuestas por el *sí-mismo* occidental se vuelve, en este contexto, un deber fundamental para visibilizarnos y restituir nuestra autenticidad.

Sin embargo, este escrito había partido de una apreciación muy distinta. En la poética fueguina no parece priorizarse una propuesta epistemológica sino, a diferencia, una indagación existencial, pura identidad.

Cual manifestación de una dialéctica identitaria que se combate entre el reconocimiento de sus límites y el asombro de su supervivencia, la representación a la que nos enfrentan los artistas fueguinos (Buscemi, 1994a; 1994b; Leite, 1996; 1997) sostiene,

madre tierra haz que no muera mi pueblo  
madre río dame la fuerza de ser fueguino  
cielo, río, la alegría de mi gente  
viento, viento haz que florezca  
Tierra del Fuego (Buscemi, 1994b)

¿Qué alusiones sustentan este *ser fueguino*, esta *condición de isla* que los poetas expresan con tanta contundencia?

Cuando el viento  
sacude las chapas  
acá  
en este sur,  
el mismito de siempre,  
siento  
que las hendidias lloran  
gotitas de luz  
para la gente.  
Mari  
lava ropas de amigos,  
cocina guisos...  
sonríe...  
Yo la miro

---

<sup>4</sup> Esto es, como límite, pero también como potencia, Cfr. Valdés García (2012).

y la ternura  
me sabe a romero.  
(Leite, 1996)

La isla grande de Tierra del Fuego se caracteriza por una insularidad<sup>5</sup> signada por climas hostiles, un Estado Nación que demoró su arribo<sup>6</sup> y un pueblo nómada, fuertemente migrante.<sup>7</sup> Esta insularidad se percibe por momentos dolorosa, por momentos celebración grandilocuente de humanidad y solidaridad. Es este el sentido insular que se busca indagar, en tanto inscripción personal-colectiva del imaginario cultural de un suelo *determinado* que suplica *pueblo y arraigo*, que manifiesta ternura y filantropía. Como contra cara, se erige el peligro xenófobo bajo formas de negación de aquellas sensaciones y tensiones de aislamiento-vacío, concentrándose sólo en una condición, la de *nacido y criado*, para constituir *una* identidad a partir de la cual consagrar derechos y beneficios<sup>8</sup>. En estas posturas la invitación es, sin disimulo, a la reclusión e incluso exclusión de quienes no se ajusten a su criterio.

#### > Migración: dialéctica inmigrante – emigrante en la identidad cultural

No faltará quien piense que no se trata de una temática propia del campo filosófico sino de una entidad teórica que integra la agenda de demógrafos y economistas; poco apropiada, entonces, para un volumen de filosofía. Ante la eventualidad de reacciones de este tenor, reivindico posibilidades filosóficas para el tema que se desprenden del mandato fenomenológico básico de “¡Ir a las cosas mismas!” [...]

Alcira Bonilla, *Ética, mundo de la vida, migración*

Como señala Bonilla, la temática migratoria suele presentar no pocas resistencias en el ambiente académico filosófico (Bonilla, 2007: 1). Amén de las resistencias, la pertinencia de la migración como problema filosófico se ve saldada en el ámbito que nos encontramos ya que, como vimos, la perspectiva intercultural prioriza la *situacionalidad* de los fenómenos culturales; esto es, (1) la importancia de *facticidad* (estar-en-tiempo y estar-en-mundo), consecuente con (2) la consideración de experiencias diversas y dinámicas del fenómeno que se considere. En relación al punto (1), la migración puede ser estudiada como un fenómeno filosófico-cultural en tanto suceso típicamente humano. Reconociendo su dimensión objetiva que no es más que su desarrollo *fáctico*, asumimos su carácter constructor de comunidades y poblaciones enteras corroborable a través de la historia de la humanidad (Bonilla, 2007:1 - 3). Este hecho, a su vez, implica (2) la participación activa del factor migratorio en la constitución de las identidades culturales,

---

<sup>5</sup> La historia de colonización y genocidio de los Pueblos Indígenas Shelknam, Yámana y Alakaluf ofrece una *facticidad* anclada en la memoria y tradición del territorio que nos habilitaría, también, el ensayo de un acercamiento a la propuesta de una Filosofía Insular. Sin embargo, el objetivo aquí es la concentración en otro sentido de insularidad, el que resulta del imaginario poético-cultural de la identidad cultural contemporánea. Intentar la propuesta descripta desviaría el hilo conductor planteado.

<sup>6</sup> Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur fue Territorio Nacional hasta el año 1992, año en el que fue declarado su estatus de Provincia Argentina. Su población es fuertemente sostenida por políticas públicas nacionales y provinciales que van desde la exención impositiva hasta promesas incumplidas.

<sup>7</sup> Tanto inmigrante como emigrante. Cfr. Bonilla, 2007, apartado: “Caracterización preliminar del fenómeno migratorio”.

<sup>8</sup> Entre debates políticos locales y beneficios fundamentalmente laborales, se destacan ítems de valoración el hecho de haber *nacido* en Tierra del Fuego, factor de diferenciación y jerarquización *sine qua non* que ha vacilado según el signo político de turno, pero que aún continua presente en ciertas prácticas consuetudinarias.

obligándonos a atender a la diversidad y dinámica de esta; debido a que “Esta cotidianeidad de “las/los otras/otros” necesariamente pone en cuestión las identidades culturales, sociales, políticas consolidadas y se convierte en generadora de identidades, conflicto y prácticas diferentes y nuevas” (Bonilla, 2007: 2).

La migración como *factum* y como agente cultural – en tanto *otredad migrante* - se adecua al objeto de la filosofía intercultural en tanto podemos afirmarla como parte constitutiva de la cultura.

Particularmente, la temática migrante constituida en subjetividades como *otredad migrante* nos obliga a atender la situación de vulnerabilidad que implica en las sociedades actuales toda condición de migrante,

en cada una de las etapas de la migración o estadios de la migración la vulnerabilidad característica puede ser considerada desde un punto de vista subjetivo y otro objetivo [...] Según el subjetivo [...] la vulnerabilidad se presenta como malestar o sufrimiento y ello redundando en dificultades para el ejercicio consciente de la autonomía [...] en problemas para la identificación cultural y social [...] Partiendo de una perspectiva objetiva que atiende a las normas y prácticas de la sociedad de acogida [...] esta vulnerabilidad se manifiesta como exclusión (Bonilla, 2013: 2-3).

Una filosofía insular, como la que presentamos anteriormente podría, casi sin dificultades, ofrecer análisis e incluso propuestas concretas para afrontar este carácter fundamental del colectivo migrante. Si tomamos al mismo sujeto, pero nos concentramos en su carácter de agente, típicamente humano, constructivo y conflictivo, podemos realizar otras lecturas...

En un acercamiento a lo que anteriormente denominamos *identidad cultural fueguina* nos encontramos con una *insularidad*<sup>9</sup>, territorio de acogida, tan exaltado como denostado.

A través del exhorto y el reclamo de una pertenencia la contradicción se sostiene, se habita y se logra. Tenemos frente a nuestros ojos la constitución de una identidad cultural por y para migrantes. En semejante lectura, la *vulnerabilidad cultural* – política y material – no se borra, existe; pero logra expresarse *por sí misma*. En nuestros poetas nos hacemos oír. Nos reconocemos. De esta manera, los constantes flujos inmigrantes y emigrantes<sup>10</sup> que suelen ser leídos como limitación, herida cultural - geográfica, en este marco logran ser traducidos a la confirmación de una de la tesis intercultural en tanto prueba fehaciente de una lucha político-cultural de supervivencia y reconocimiento.

## > Conclusiones

De este lado somos poquitos, pero aquí estamos en este suelo, trabajando duro para esta patria, sin olvidar mi pago chileno.

---

<sup>9</sup> Denostada, por momentos, celebrada, por otros (tal y como se señaló en el apartado *insularidades e insularidades*).

<sup>10</sup> Producto de la hostilidad climática, la insularidad y sus limitaciones materiales.

Aquí empezamos la nueva historia, de este sur de nieves y hielo  
y calentamos el cuerpo frío con el sudor del trabajo nuestro,  
no importa que sea de otro lugar y que no tenga la misma bandera,  
porque con la fuerza del trabajo mutuo nos levantaremos la nueva tierra

Walter Buscemi, *De inmigrantes*

En la comprensión de la cultura como dimensiones dialécticas de inter-incidencia la multiplicidad de *modus operandi*, de creación, creatividad y vida humana *efectivas* pueden reconocerse como interviniendo en la construcción de modos de vida; aún en aquellas condiciones que a simple vista se manifiestan, e incluso enuncian, como completamente adversas.

El análisis de caso aquí ofrecido intentó dar cuenta de algunas tesis fundamentales de la filosofía cultural, principalmente de aquella que revaloriza las contradicciones, las luchas contra la hegemonía mono-cultural y la explicitación de posibles disputas en pos de la modificación y alternancia de nuestro mundo cultural.

Recordando que la práctica filosófica es también sabiduría del amor (Agoglia, 1966) se partió de inquietudes personales que operaron cual motor. El amor, como impulsor del pensamiento, se vincula a un profundo deseo de incidencia. Como señala Agoglia “quien ama se identifica con el amado [...] busca el bien de lo amado por sobre el propio bien [...] es capaz de sacrificio por el amado [...] nos enfrenta a la posibilidad de un fracaso, pero dándonos a la vez la más firme fortaleza en la esperanza” (1966:4).

El objetivo de un primer acercamiento a las herramientas teórico-filosóficas existentes para interpretar la identidad cultural en general, y la identidad cultural fueguina en particular, consideramos que pudo al menos ser presentado. Si bien son múltiples las preguntas abiertas, las aristas pendientes de indagación e incompletamente abordadas, “[...] la verdadera pregunta aquí es si se quiere esta alternativa política y cultural de un mundo realmente diverso y si podrá imponerse a la situación del poder hegemónico actual.” (Fornet-Betancourt, 2009:44). Esta última sí creemos haberla respondido.

## > Bibliografía

- » Agoglia, R. (1982) “La cultura como facticidad y reclamo”, *Cultura 5. Revista del Banco Central del Ecuador*, pp. 14-32.
- » Agoglia, R. (1966) “La filosofía como sabiduría del amor”, *Revista de Filosofía*, Nº 17, Universidad Nacional de La Plata.
- » Bonilla, A. (2007) “Ético, mundo de la vida, migración”, en Salas Astrain R. (Ed.), *Sociedad y Mundo de la Vida a la luz del pensamiento Fenomenológico-Hermenéutico actual*. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, pp. 27-58.
- » Bonilla, A. (2013) “Ciudadanía Interculturales Emergentes”, en Bonilla, A.; Cullen, C. (dres.) *La ciudadanía*

*en jaque. Problemas éticos políticos de prácticas conquistadoras de sujetos*, Buenos Aires, La Crujía, 2011 e/p.

- » Fernet-Betancourt, R. (2009) *Tareas y propuestas de la Filosofía Intercultural*, Aachen, Wissenschaftsverlag Mainz in Aachen.
- » Buscemi, W. (1994). *De inmigrantes en Cantata Fueguina* [CD]. Rio Grande, Tierra del Fuego: n/a.
- » Buscemi, W. (1994). *Tierra del Fuego vive en Cantata Fueguina* [CD]. Rio Grande, Tierra del Fuego: n/a.
- » Huntington, S. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós.
- » Leite, J. (1996). "A Mari Romero" en *De límites y militancia*, Punta Arenas, Editorial Atelí.
- » Leite, J. (1997). "Reflexiones de un naufrago" en *Aceite humano*, Buenos Aires, Editorial Parque Chas.
- » Valdés García, F. (2012) "La filosofía en el Caribe Insular (o sobre las razones de Calibán)", *Revista Estudios Culturales*, V. 5, N°10, Venezuela, pp. 14-28.